



BÍBLICOS

Y brusca, desgarradamente, se ha visto liberado en primer lugar de sus propios instintos de violencia, en segundo lugar de su tendencia a la comodidad y a la instalación, y por fin, de su propia seguridad.

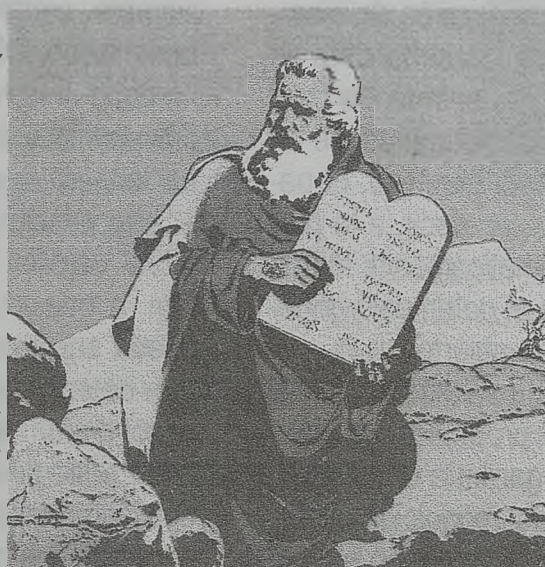
2.- LIBERADO DE SU PASADO

Las plagas de Egipto son fenómenos naturales. Mientras para los opresores son sólo una serie anormal de fenómenos naturales, para Moisés son la señal de la gran oportunidad.

Moisés es un líder por ser un creyente y por estar abierto a la esperanza. Moisés ha descubierto que las plagas -la crecida del Nilo, las ranas y las tinieblas- son presagios del amanecer, es decir, la señal para partir hacia la libertad.

La herencia de la fiesta de la Pascua: Moisés es descendiente de aquellos clanes de pastores que, en torno a la primera luna llena de la primavera, se reunían para celebrar el reverdecer de los pastos y el nacimiento de los corderos. La antigua fiesta de la Pascua, significaba, pues, el *paso* de la vida. Una vez iniciado el proceso de la liberación, la Pascua se convierte en la fiesta del paso apresurado de Dios entre su pueblo, y del paso del pueblo hacia una nueva vida. Los cristianos darán un tercer paso. Y la Pascua ya no festejará tan sólo el paso del invierno a la vida que se renueva, ni el paso del mar para alcanzar la libertad, sino el paso con Jesucristo de la muerte a la resurrección.

Moisés y su pueblo habrán de mirar hacia adelante. No hay libertad sin los preparativos para un paso a través de los mares (Éx 11-14).



La experiencia del desierto y sus caminos:

Apenas cruzado el mar Rojo, apenas apagados los ecos del canto de Miryam, los israelitas llegan a un lugar llamado Elim, donde hay doce fuentes y setenta palmeras. Los recién evadidos de la esclavitud debieron preguntarse si aquel oasis era ya la tierra prometida. A lo largo de su peregrinaje desconfían varias veces de Dios y caerán en la desesperación.

El Libertador sabe ya de los sabores del maná y hasta del vuelo emigrante de las codornices. El buscador de la libertad sufre cuando sus gentes acaparan el maná. El buscador de la libertad ha recorrido las sendas del desierto, buscando, manantiales y ha probado el sabor de las aguas amargas. Y sufre cuando sus gentes no se resignan a la aspereza.

Pero en el desierto Moisés ha debido conocer también los mandamientos. Eran anteriores a él. ¿Qué significa, entonces, la afirmación de que Dios entregó los mandamientos a su pueblo por medio de Moisés? Significa nada menos que la constatación de la fe en la Alianza. Ya existían los mandamientos. Moisés los había descubierto en el desierto. Y en él desierto los comparte con su pueblo. Son señales del amor de Dios.

El recuerdo de los dioses: Moisés había sido educado en un pasado poblado por mil dioses. Pero unos largos caminos han llevado a Moisés hasta el descubrimiento de otro Dios. Un Dios que parece locamente enamorado de la vida de los hombres hasta el punto de ofrecerles alianzas de vida y esperanza (Éx 20-24).